

POLITICA Y ESTRATEGIA. CONCEPTOS

Gustavo Jordán Astaburuaga¹
Capitán de Fragata

"Quizás el error más grande del hombre contemporáneo es tener la certeza que vive en una época con característica propias y únicas y que el pasado nada le puede enseñar." (Carlos Céspedes).²

No cabe ninguna duda que las crisis y guerras han sido una constante político-histórica mundial. El hombre ha usado siempre estos instrumentos de fuerza para imponer su voluntad a otros pueblos, razas o estados.

De hecho todos los estados modernos que existen en la actualidad han sido producto de guerras de independencia, guerras revolucionarias o guerras civiles bajo sus diversas formas. Por esta misma razón ningún país ha estado en su historia ajeno a este fenómeno social.

Estando tan vinculado el fenómeno de la guerra con la creación y existencia de los Estados, esta realidad no ha sido nunca ajena a los líderes políticos de los pueblos. Este hecho lo ilustra en forma magistral Maquiavelo en su clásica obra "El Príncipe" de la siguiente forma: "El arte de la guerra es el único al que deben dedicarse los gobernantes por ser propiamente ciencia de los que gobiernan. De sus progresos en ella (la guerra) depende la conservación de los propios estados y su acrecentamiento, de modo que por haberse aventajado en este estudio han subido muchas veces los simples particulares a la dignidad suprema (de ser Príncipes) al paso que en otros cayeron vergonzosamente de ser gobernantes por entregarse al cobarde y afeminado reposo".³

Maquiavelo, haciendo una clara alusión de que la guerra había sido un fenómeno histórico digno de ser estudiado por los gobernantes, agrega en otra parte de su obra lo siguiente: "En cuanto a la parte del arte militar que se aprende en el gabinete, debe el Príncipe leer historia, poniendo particular atención en la hazañas de los grandes capitanes y examinando bien las causas de sus derrotas y de sus victorias".⁴

No es motivo de este artículo analizar las causas filosóficas de las crisis y guerras, fenómenos de naturaleza en extremo complejos y multicausales. Lo que sí se puede afirmar es que estos fenómenos son parte de la naturaleza humana, y la historia de milenios de años de la humanidad así lo demuestra.

¹ Oficial de Estado Mayor. Magno Colaborador, desde 1986.

² Céspedes, Carlos, "El Paradigma Político Clásico", 1995, pág. 1.

³ Maquiavelo, "El Príncipe", 1982, pág. 73.

⁴ Maquiavelo, op. cit., pág. 75.

Han emergido y sucumbido civilizaciones completas, se han producido inconmensurables adelantos científicos y tecnológicos, se han desarrollado en forma impresionante todas las ciencias sociales y el arte, pero las crisis y las guerras persisten en el tiempo y se han transformado en una de las constantes político-históricas de la humanidad.

Lo que sí ha variado en el fenómeno particular de la guerra es la forma en que se lleva a cabo ésta y su carácter. La guerra siempre ha reflejado los valores, conceptos y principios fundamentales de las sociedades que han participado en ellas. La economía y los grandes avances tecnológicos han cambiado la forma de hacer la guerra y la extensión que han alcanzado las acciones bélicas.

Es por estas razones que las causas más profundas de las crisis y de la guerra deberían buscarse en la naturaleza humana, siendo el hombre una de las realidades constantes de la historia de la humanidad. Para ejemplificar este fenómeno, se citarán a continuación a un filósofo, a un político y a un doctor en ciencias políticas: "Para todo hombre, otro hombre es un competidor, ávido como él de poder bajo todas sus formas".(Hobbes).⁵

"El papel del más fuerte es dominar al más débil y no fundirse con él sacrificando su propia grandeza."(Adolfo Hitler).⁶

"La aceleración del conocimiento científico y el desarrollo tecnológico no significa que la naturaleza humana se haya modificado, ni el mundo tendencial o motivacional que impulsa al hombre a actuar en la sociedad política hayan experimentado una mutación." (Carlos Céspedes)⁷

Sintetizando lo anterior, Raymond Aron, uno de los más destacados filósofos modernos del tema de la guerra y sus relaciones con la política, escribió en su libro "Paz y Guerra entre las Naciones" lo siguiente: "Las guerras ponen en juego la existencia, creación y eliminación de los estados".⁸

"Las relaciones interestatales presentan una característica original que las distingue de cualquiera de las relaciones sociales: se desarrollan a la sombra de la guerra. Las relaciones entre los estados llevan consigo, por esencia, la alternativa de la guerra o la paz."⁹

Junto con el fenómeno de la guerra, cada vez que se ha finalizado un conflicto internacional de magnitud, tales como fueron las dos Guerras Mundiales de este siglo, como también la denominada "Guerra Fría", se han producido tendencias sociales pacifistas que han sostenido y alimentando la utopía de que las guerras son cosas del pasado, que se inicia una nueva era de paz de progreso económico y de paz internacional histórica y que, en consecuencia, las Fuerzas Militares de los Estados ya no son necesarias, fomentándose diversas corrientes y tendencias políticas internacionales y nacionales de los Estados destinadas a reducir el tamaño y capacidad de sus fuerzas militares.

⁵ Chevalier, Jean-Jacques, "Los grandes temas políticos desde Maquiavelo hasta nuestros días", 1981, pág. 54.

⁶ Chevalier, op. cit., pág. 379.

⁷ Céspedes, op. cit., pág. 1.

⁸ Aron Raymond, "Paz y Guerra entre las naciones", 1963, pág. 27.

⁹ Aron, op. cit., pág. 74.

Las tendencias pacifistas pueden llegar a comprometer la supervivencia del estado. En este sentido Raymond Aron aclara este concepto de la siguiente forma: "Todos los estados nacieron de la guerra: La protección de los ciudadanos por las armas continúa siendo el principal deber del Estado".¹⁰

Algunas definiciones de la palabra Estrategia.

*"Pareciera que en este tercer cuarto del siglo XX se hubieran trastocado todos los conceptos, valores y elementos clásicos de la conducción bélica, más aún diríamos que la guerra misma ha cambiado de naturaleza, que los conflictos armados son diferentes en sus formas y sus fines. La Guerra Fría, la guerra revolucionaria, la guerra nuclear y toda otra forma de lucha parecieran haber desterrado las normas ortodoxas y clásicas de la estrategia." (General del Ejército chileno M. Montt).*¹¹

Antes de analizar las relaciones de la estrategia con la política es necesario revisar algunas definiciones que se han formulado en el pasado de la palabra estrategia.

La mayoría de las definiciones de la palabra estrategia aportan un componente o matiz de la acepción diferente e importante, razón por la cual se ha evitado, intencionalmente, de intentar formular "la definición" de la palabra estrategia.

Al respecto Raymond Aron escribió: "Convengamos en llamar la palabra estrategia a la dirección de las operaciones militares y convengamos también en llamar diplomacia a la dirección de las relaciones internacionales. Estrategia y diplomacia, ambas al mismo tiempo, estarán subordinadas a la política".¹²

Con la definición anterior Aron colocó en un plano paralelo a la estrategia militar con la diplomacia, ambas subordinadas a la política. Para este autor la acepción de la palabra estrategia tiene directa relación con el empleo de la fuerza militar a nivel de conducción o dirección de las operaciones.

Complementando esta definición Aron escribió: "Puede decirse que la diplomacia es el arte de convencer sin utilizar la fuerza y que la estrategia es el arte de vencer al mínimo costo".¹³ Con lo anterior se ha colocado un límite al empleo de la fuerza militar, el cual debe ser el mínimo para lograr los objetivos de la guerra.

El General chileno Manuel Montt aporta la siguiente definición: "Estrategia es el arte de mover las masas en el teatro de la guerra, ella enlaza los combates para obtener los fines de la guerra".¹⁴ Esta es una definición eminentemente bélica, orientada a la guerra terrestre. Aporta, en forma genérica, la relación de superioridad conceptual jerárquica entre la estrategia y la táctica.

¹⁰ Aron, op. cit., pág. 683.

¹¹ Montt, Manuel, General del Ejército de Chile, "La guerra, su conducción político-estratégica", 1970, pág. 16.

¹² Aron, op. cit., pág. 47.

¹³ Aron, op. cit., pág. 47.

¹⁴ Montt, op. cit., pág. 28.

El Archiduque Carlos escribió la siguiente definición: "Estrategia es la ciencia de la guerra, ella esboza los planes, abarca y determina la marcha de las operaciones militares. Es, en propiedad, la ciencia de los Comandantes en Jefes".¹⁵ Esta definición aporta el concepto de que la estrategia es una "ciencia" situándola al nivel de los más altos mandos militares de la jerarquía castrense.

Para Jomini, "Estrategia es todo lo que sucede en el teatro de la guerra",¹⁶ ampliando enormemente la acepción de la definición y dotándola de un sinnúmero de significados asociados a todo lo que acontece en la guerra.

Para el Mariscal alemán Von Moltke, "La estrategia señala el mejor camino que conduce a la batalla, ella dice cuándo y dónde se debe combatir",¹⁷ esta definición aporta el carácter de preparación, planificación de la guerra y de las operaciones, destacándose la "batalla" como un aspecto central de la estrategia.

Otro interesante aporte lo entregó Von Der Goltz al establecer que: "La estrategia se define como la teoría con la que se conducen y se dirigen los ejércitos".¹⁸ Concordando con la definición del Archiduque Carlos y situando la acepción de esta palabra como una ciencia a ser aplicada en el más alto nivel de la conducción de las fuerzas militares.

Un aporte novedoso lo entrega el famoso estratega naval Alfred T. Mahan, quien sostiene que existe una diferencia fundamental entre la estrategia naval y la estrategia terrestre, debido a que la estrategia naval tiene aplicación directa también en tiempos de paz.

Mahan sostiene: "Las definiciones que se dan de la palabra estrategia limitan el alcance al conjunto de combinaciones militares comprendidas en uno o más campos de acción que pueden estar o no enlazados entre sí, pero que sí se refieren siempre a escenas de la guerra. La estrategia naval difiere de la militar en que es tan necesaria en la paz como en la guerra".

"En la paz se pueden ganar las más decisivas victorias mediante la compra o firma de tratados y adquiriendo excelentes posiciones que tal vez serían difícilísimas de conseguir por las armas".¹⁹

Las acepciones presentadas anteriormente son algunas de las definiciones clásicas de la estrategia, conceptos que como se puede apreciar fueron circunscritos, tradicionalmente, salvo algunos matices, sólo a la planificación y conducción de las fuerzas militares en la guerra, lo cual constituye una de sus principales limitaciones que no permite su aplicación integral y satisfactoria a la planificación y conducción de las guerras modernas por el carácter crecientemente total que han asumido éstas desde hace ya más de un siglo.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, conflicto que llevó a su máxima expresión el concepto de la guerra total e ilimitada moderna, y junto con la aparición de las armas nucleares

¹⁵ Montt, op. cit., pág. 28.

¹⁶ Montt, op. cit., pág. 29.

¹⁷ Montt, op. cit., pág. 29.

¹⁸ Montt, op. cit., pág. 29.

¹⁹ Mahan, Alfred, Contraalmirante U.S. Navy, "La influencia del poder naval en la historia", 1946, pág. 34.

y otras tecnologías que cambiarían para siempre la naturaleza de los conflictos armados, aparecieron nuevas teorías estratégicas ampliándose notablemente el significado de la palabra estrategia.

Quizás uno de los más famosos teóricos estrategas de la pos-guerra fue el General francés Beaufre, quien en la década de los años 60 expuso algunas de sus principales teorías estratégicas en el libro titulado "Introducción a la Estrategia".

Beaufre definió al término estrategia como sigue: "Es el arte de la dialéctica de las voluntades que emplea a la fuerza para resolver el conflicto".²⁰

Ampliando esa definición, indicó: "En la dialéctica de las voluntades, la decisión es un fenómeno psicológico que se requiere producir en el adversario: convencerle de que emprender o continuar en la lucha es inútil. Naturalmente tal resultado se podría alcanzar por la victoria militar, pero ésta, con frecuencia, no es indispensable e incluso es, muchas veces, completamente irrealizable. La finalidad de la estrategia parece ser alcanzar la decisión creando y explotando una situación que acarree una desintegración moral del adversario suficiente para llevarlo a aceptar las condiciones que se le quieren imponer".²¹

Como se puede apreciar, existe una diferencia sustancial entre las definiciones clásicas de lo que es estrategia y lo que define Beaufre como estrategia. En esta última definición y aclaraciones la palabra estrategia abarca todas las fuerzas o formas de coacción a las que tendría acceso un Estado moderno para imponerle su voluntad, por la fuerza, a otro Estado.

La definición de la palabra estrategia de Beaufre obedece a la forma total que puede adoptar el conflicto entre Estados, incluyendo, lógicamente el empleo de su poder económico, político, militar y otros recursos morales y psicológicos. En este nuevo sentido el factor militar es un recurso más del Estado que puede ser utilizado para solucionar el conflicto con otros Estados.

Es remarcable que la definición de la palabra estrategia por Beaufre abarca tanto a los tiempos de paz como a los tiempos de guerra, y también en todo el rango del espectro del conflicto entre estados, ya sea desde la paz absoluta, la crisis, la guerra convencional y hasta la guerra nuclear, pasando por los otros tipos de conflictos o guerras de carácter más insidiosos.

El enfoque del General Beaufre tiene el mérito de incluir en sus conceptos a todas las definiciones citadas anteriormente, ampliando el concepto de la definición de estrategia notablemente hacia el dominio del político o estadista.

Relaciones entre la Política y la Estrategia.

"La guerra de una comunidad se origina de una situación política, estalla por un motivo político, es pues un acto político". (Karl Von Clausewitz).²²

²⁰ Beaufre, Andre, General del Ejército Francés, "Introducción a la Estrategia", 1964, pág. 29.

²¹ Beaufre, op. cit., pág. 31.

²² Clausewitz, Karl von, "de la guerra", tomo i, 1968, pág. 50.

Las relaciones de la política con la estrategia ha sido un tema recurrente que ha preocupado en el pasado a numerosos teóricos de la guerra, políticos y estrategas.

En lo general, tanto los autores clásicos como modernos de estos temas coinciden en la dependencia de la estrategia de la política. La política tiene el lugar más alto en esta concepción teórica jerarquizada en forma piramidal, a continuación está la Estrategia Total, abarcando no sólo a la estrategia bélica sino que la de los otros frentes tradicionales de la guerra (frente económico, frente político externo y frente político interno) como también a otros recursos no tradicionales como son la guerra psicológica, revolucionaria, etc.

El tercer componente de estos conceptos clásicos de política y la estrategia, es la táctica, siendo este último nivel el más práctico de todos los anteriores, materializándose aquí la aplicación concreta de la fuerza al adversario.

Los límites entre estas tres grandes áreas, la política, la estrategia y la táctica, se han hecho en el tiempo cada vez más difusos, estando en constante interacción en todas las formas que puede incluir la guerra moderna. Los tiempos en que "la guerra era sólo cosa de los militares" hace ya tiempo que se acabaron.

En la actualidad la planificación, ejecución y término de la guerra está cada vez más fuertemente influido por la política, llegando a tomar el conductor político frecuentes decisiones de hasta carácter táctico, particularmente cuando se quiere limitar el nivel de violencia por razones políticas.

En la evolución de los límites entre la política, la estrategia y la táctica ha influido ciertamente la concepción filosófica de la Estrategia Total sustentada por Beaufre y los adelantos tecnológicos de las comunicaciones que permiten transferir grandes cantidades de informaciones por todo el planeta en muy cortos plazos, otorgando la oportunidad al conductor político de adoptar decisiones de otros niveles subordinados, decisiones que por razones prácticas eran imposibles de adoptar en el pasado.

Karl Von Clausewitz destaca entre los filósofos de la guerra que han tratado en la forma más clara la relación y dependencia entre la política y estrategia. Su influencia se puede apreciar nítidamente hasta nuestros días, casi 2 siglos después de haber publicado su obra "De la Guerra".

"Clausewitz fue el primero en señalar la naturaleza esencialmente política de la guerra, en su génesis, en su desarrollo y en el fin que se persigue, cual es la satisfacción del objetivo político mediante la acción coordinada de los cuatro frentes".²³ De esta manera el Vicealmirante Horacio Justiniano comenta los escritos de Clausewitz en estos temas.

Según Clausewitz, "La conducción de la guerra es, en líneas generales, la política misma que ha cambiado la pluma por la espada, pero no por eso ha dejado de pensar según sus propias leyes".²⁴

²³ Justiniano Aguirre, Horacio, Vicealmirante, Armada de Chile, "Estrategia Naval: comentarios", 1987, pág. 27.

²⁴ Montt, op. cit., pág. 45, citando a Clausewitz.

Al relacionar Clausewitz la magnitud de los objetivos políticos del gobernante con el esfuerzo y carácter de la guerra estableció lo que se podría denominar como el principio de la "Proporcionalidad político- estratégica bélica", lo que en sus palabras se establece como: "Mientras más fuertes sean los motivos de la política, mientras más esté en juego en la existencia integral de los pueblos, mientras más violenta sea la tensión que precede a la guerra, tanto más se acercará la misma a su forma absoluta, tanto más se tratará de someter por completo al enemigo, tanto más coincidirán los objetivos políticos y bélicos, tanto más guerrera y menos política parecerá la guerra." (Ejemplo: Segunda Guerra Mundial).

Inversamente, "mientras más débil sean los motivos y tensiones que preceden a la guerra, menos coincidirá la dirección propia del elemento de la guerra, es decir la violencia, con lo que señala la política, tanto más desviada será la guerra de su dirección natural, tanto más política parecerá la guerra".²⁵ (Ejemplo: Guerra de Vietnam).

El General inglés J.F.C. Fuller es coincidente con la línea filosófica de Clausewitz en el sentido que la guerra es un instrumento de la política y establece que: "La guerra no es sólo un acto político, sino que también es un instrumento político". También adhiere, en cierta forma, con el principio de la "proporcionalidad político- estratégica bélica" mencionada al enunciar que: "Si la guerra pertenece a la política naturalmente tomará su carácter: Si la política es grande y poderosa, del mismo modo será la guerra".²⁶

Beaufre aporta su apreciación de las relaciones de la política y estrategia como se indica a continuación: "Debajo de la política se sitúa toda la pirámide de las estrategias (Estrategia Total), la cual domina los conjuntos de las tácticas y técnicas. La estrategia militar no es más que una de las estrategias generales y según sea el caso puede desempeñar un papel capital o un sencillo papel auxiliar".²⁷ Mediante estos conceptos Beaufre también adhiere al principio de la "proporcionalidad político-estratégica militar".

Liddell Hart, el famoso escritor y estratega inglés, concuerda conceptualmente con Beaufre al establecer que: "La gran estrategia o la alta estrategia (sinónimo de la Estrategia Total de Beaufre), es coordinar todos los recursos de la nación o grupo de naciones hacia el logro del objetivo político de guerra".²⁸

Raymond Aron aporta el principio de la "coherencia político-estratégica" entre los medios de la estrategia y la política, estableciendo que: "La guerra debe corresponder por entero a las intenciones políticas y la política debe adaptarse a los medios de la guerra disponibles".²⁹ También sostiene que la guerra moderna se ha hecho cada vez más política y afirma que: "La dirección de la guerra será cada vez más política, ya no se trata de conceder a los jefes militares licencia absoluta para ganar la guerra de cualquier forma y a cualquier precio".³⁰

²⁵ Montt, op. cit., pág. 45, citando a Clausewitz.

²⁶ Fuller, J.F.C., General del Ejército británico, "Machine Warfare", 1941, pág. 31.

²⁷ Beaufre, op. cit., pág. 156.

²⁸ Thauby García, Fernando, Capitán de Navío, Armada de Chile, "Las FF.AA. como un Instrumento de la Política", Revista de Marina Nº 1, 1992, pág. 20.

²⁹ Aron, op. cit., pág. 34.

³⁰ Aron, op. cit., pág. 34.

Conclusiones.

Las crisis y las guerras, ambas categorías del conflicto internacional en que está presente ya sea directa o indirectamente la fuerza militar, han sido un fenómeno constante en la historia de la humanidad.

Es el hombre el origen y motor del conflicto internacional. Han sido los hombres quienes han sobrepasado las leyes, los tratados y la ética tratando de dominar o someter a otros pueblos o razas, originando el conflicto internacional que puede llegar, en su máximo nivel de intensidad, hasta la guerra de exterminio o en la actualidad hasta el holocausto nuclear.

Las crisis internacionales y las guerras deben ser estudiadas y analizadas cuidadosamente por los políticos. La principal y más importante función del Estado es asegurar su supervivencia y preservación, punto de partida para lograr el bien común de los ciudadanos. De esto se desprende que el estudio de las crisis y guerras, como asimismo la preparación de los estadistas para enfrentarlas con éxito, es un tema de capital importancia para todos aquellos que tienen funciones relevantes que cumplir en la conducción y administración de los Estados modernos.

Las corrientes pacifistas, las cuales han reaparecido con gran fuerza al término de los principales conflictos internacionales, han predicado siempre la utopía de que el conflicto internacional ha llegado a su término y que es posible iniciar una nueva era en las relaciones internacionales sin la necesidad de contar con fuerzas militares. La abrumadora evidencia histórica demuestra que si los Estados desean perdurar en el tiempo y lograr cumplir sus objetivos nacionales permanentes, deben estar preparados para enfrentar y triunfar en todos los conflictos internacionales en que se vean envueltos.

La definición más amplia y universal de la palabra "estrategia" la aportó el General Beaufre, quien ha establecido como parte fundamental de esa definición la frase: "dialéctica de las voluntades", debido a que los objetivos políticos del Estado en el conflicto internacional se logran sólo cuando se impone la voluntad propia sobre el Estado adversario. Es importante destacar que en la acción de doblegar la voluntad del adversario el Estado aplicará, dentro del concepto de la Estrategia Total, todos los elementos de presión o de coacción a su disposición, y que la fuerza militar, en el conflicto internacional moderno y futuro, no siempre es la fuerza más efectiva o principal para solucionar el conflicto.

Existe amplia coincidencia en diversos y afamados autores de estrategia de que la política es el origen del conflicto internacional, sea éste la crisis o la guerra, es el nivel donde se establecen los objetivos a lograr, donde se define el carácter de éstas, donde se imponen claros límites a la estrategia militar para su ejecución, y que es el escalón político el encargado de preparar la paz en medio del conflicto.

La política tiene un claro predominio sobre la estrategia y conceptualmente se sitúa en el extremo superior de la pirámide política-estrategia-táctica.

También se puede concluir que los avances existentes en las comunicaciones modernas han permitido que el escalón político pueda influir o tomar decisiones a niveles estratégicos e incluso tácticos, lo cual se verá acentuado mientras menor sea la intensidad del conflicto, donde las interferencias o acciones de la política pueden ser relevantes en su intento de limitar el

conflicto o darle una carácter más político que bélico.

Son interesantes los principios deducidos respecto a la "Proporcionalidad político-estratégico militar", que se desprende de lo afirmado por Clausewitz, y el segundo de la "Coherencia político-estratégica", derivado de lo establecido por Raymond Aron.